

---

**05.07.2024**

**La productividad, el mercado de trabajo y la (falta de) convergencia  
de España con la UEM**

3ª Conferencia sobre Economía Española – Banco de España/CEMFI/UIMP  
Santander

Margarita Delgado Tejero  
Gobernadora en funciones

---

Buenos días:

Me gustaría agradecer al rector magnífico de la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, a todas las personas involucradas en la organización, a todos los ponentes y panelistas por su participación y a todos ustedes por asistir.

Permítanme iniciar la segunda jornada de esta Conferencia de Economía Española enfatizando su razón de ser y la importancia de los temas que se están tratando en ella.

Esta es la tercera edición de esta conferencia que organizan anualmente el Banco de España, el Centro de Estudios Monetarios y Financieros (CEMFI) y la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP). Su finalidad es la de constituir un foro de discusión que permita aportar conocimiento sobre los principales problemas de la economía española y sus posibles soluciones.

Estos debates solo pueden estar basados en la investigación económica rigurosa y por eso tratamos en cada edición de atraer a la comunidad académica y de investigadores especialmente interesados en la economía española.

En esta ocasión, la conferencia se centra en dos retos fundamentales que ya fueron tratados en la edición anterior, pero que, por su importancia y persistencia en el tiempo, merecen una atención especial.

El primero de ellos es el **elevado desempleo**, sobre el que versaron las dos sesiones y el panel de ayer. El segundo es el **bajo crecimiento de la productividad**, que se discutirá en las sesiones y el panel de hoy. Ambos fenómenos han lastrado el proceso de convergencia en nuestro país a los niveles de renta de otros países de nuestro entorno desde finales del siglo pasado. En particular, la brecha de renta per cápita entre España y la UE no se ha reducido desde la década de 1990. Medida en términos de paridad de poder de compra, en 1990 el PIB per cápita de la economía española se situaba en el 92% del registrado en la UE, mientras que en 2022 era el 85%. La menor productividad de la economía española explica la mayor parte de esta diferencia. De hecho, si la productividad por trabajador de la economía española fuera igual a la media de la UE (ahora es 11 pp menor), nuestra renta per cápita solo sería un 4 % inferior a la media de la renta per cápita de la UE.

De la misma manera, si la tasa de empleo española fuera igual a la de la media de la UE, la brecha en renta per cápita se reduciría en 7 pp adicionales.

En esta comparación, la economía española todavía goza de una ligera ventaja por razones demográficas, ya que la población en edad de trabajar en relación con la población total – otro de los componentes de la renta per cápita– es superior a la de la UE en 3 pp. Sin embargo, esta ventaja va a desaparecer pronto, dado que el proceso de envejecimiento de la población va a ser más intenso y rápido en nuestro país que en el resto de la UE. En nuestros Informes Anuales de 2022 y de 2023 hemos señalado con bastante detalle la importancia de la productividad y del desempleo para la convergencia y la situación actual del mercado de trabajo español.

Adicionalmente, hay que resaltar que nos encontramos en un contexto marcado por profundos cambios tecnológicos y demográficos que, entre otras cosas, dificultarán el reemplazo generacional de la población trabajadora en las próximas décadas. A este

respecto me gustaría apuntar que los efectos de los cambios demográficos, las políticas de empleo, los factores determinantes de la productividad y el papel de los cambios tecnológicos ocupan lugares prioritarios en las agendas investigadoras y analíticas del Banco de España.

Volviendo al primero de los retos que he señalado, el **desempleo**, el mercado de trabajo español, al igual que el de muchos otros países, ha mostrado una notable resiliencia ante las perturbaciones derivadas de la pandemia del COVID-19 y de la guerra de Ucrania y otros acontecimientos que han causado un repunte de la inflación no visto desde los años setenta del siglo pasado. En este sentido, la reducción de la tasa de inflación se está produciendo sin que los necesarios aumentos de los tipos de interés hayan tenido impactos significativos en el dinamismo de la economía española ni en el empleo, que ha seguido demostrando fortaleza, aunque sin olvidar que nuestra tasa de paro sigue duplicando la media de la UE.

La persistencia de la tasa de paro en niveles relativamente elevados y el hecho de que, aun tomando valores de dos dígitos, dicha tasa coexista con signos de tensionamiento del mercado de trabajo por escasez de trabajadores en algunos de sus segmentos, son razones más que suficientes para seguir analizando la existencia de un paro estructural que tendría sus orígenes en un comportamiento disfuncional del mercado de trabajo.

Adicionalmente, existen otros factores que afectarán al mercado laboral en los próximos años y quisiera mencionar.

Por un lado, los cambios tecnológicos que se avecinan tendrán implicaciones muy importantes en el funcionamiento del mercado de trabajo, especialmente sobre la demanda y la oferta de trabajo y, por consiguiente, sobre el nivel de empleo y su productividad. La nueva revolución tecnológica basada en la implementación de desarrollos de la robótica y de la inteligencia artificial (IA) puede acabar permitiendo que máquinas y algoritmos realicen de forma autónoma tareas (rutinarias o no, especializadas o no) que antes solo podían ejecutarse con habilidades humanas. Esto ha generado una cierta preocupación por la posibilidad de que la destrucción de empleo sea mayor y la creación de empleo menor que en revoluciones tecnológicas anteriores.

Es aún prematuro anticipar los desarrollos futuros de la robótica y de la IA y su implementación en tareas productivas y, por tanto, vaticinar el alcance y efectos de los nuevos modelos de IA generativa capaces de desarrollar tareas creativas e innovadoras antes exclusivas de los humanos. No obstante, resulta incontrovertible que aumentarán la reasignación del empleo entre sectores y ocupaciones y la demanda de nuevas cualificaciones profesionales complementarias a los nuevos desarrollos tecnológicos.

Para que dicha reasignación se produzca de la manera menos costosa en términos de empleo y de productividad y para adaptar la oferta de trabajo al nuevo contexto tecnológico, las políticas de empleo han de jugar un papel crucial.

Otro factor a tener en cuenta es el factor demográfico y en concreto, el envejecimiento de la población trabajadora, que también tiene consecuencias sobre el volumen de empleo, su composición sectorial y ocupacional y sobre la productividad. Esto es debido tanto a los efectos composición por las diferencias de tasas de empleo y de productividad por edades, como por el hecho de que las oportunidades de empleo para las personas de mayor edad

y la productividad del trabajo a todas las edades suelen ser menores en sociedades más envejecidas.

Como he señalado, la elevada tasa de desempleo estructural en nuestro país constituye uno de los principales retos de nuestra economía y es objeto de análisis por parte del Banco de España. Una prueba de ello es el capítulo 3 de nuestro Informe Anual 2023<sup>1</sup>, en donde se hace un estudio detallado del mercado de trabajo español. En él se concluye que existe margen de mejora tanto en las políticas pasivas, que protegen a los trabajadores cuando pierden su empleo, como en las políticas activas, que tratan de fomentar la empleabilidad de los trabajadores desempleados y su ajuste a las demandas de trabajo disponibles en cada momento.

Además, se señala que todos aquellos elementos que ralenticen la reasignación sectorial y ocupacional del empleo harán que la destrucción de empleo asociada a los cambios tecnológicos sea mayor.

Esto implica que la legislación sobre protección al empleo y la regulación de la negociación colectiva también deben reconsiderarse ante el nuevo contexto tecnológico y demográfico.

Todos estos elementos que he señalado sobre el mercado de trabajo en España influyen también sobre el segundo reto al que se enfrenta nuestra economía, que es su **escasa productividad**, reflejo de múltiples factores que interactúan entre sí y sobre los que convendría actuar simultáneamente.

Entre dichos factores destacan, por ejemplo, todos aquellos aspectos que limitan el crecimiento de las empresas y la demografía empresarial en general, así como la reasignación de los recursos productivos entre sectores y empresas, y el déficit que presenta la economía española en términos de capital tecnológico e inversión en innovación, tal y como se describe en el capítulo 2 de nuestro último Informe Anual<sup>2</sup>.

El papel de estos elementos como factores limitantes del crecimiento de la productividad en España ha sido documentado de manera exhaustiva en la literatura, al menos hasta donde las limitaciones de la medición de la productividad permiten.

Sin embargo, no es menos cierto que, para informar a los responsables de las políticas económicas, resulta necesario identificar el origen último de estos déficits.

En este sentido, cabe destacar dos posibles factores primigenios que acaban condicionando qué producen las empresas y cómo lo producen y, en definitiva, el dinamismo de la productividad.

Estos son, en primer lugar, el marco regulatorio e institucional que condiciona el funcionamiento de los mercados de productos –bienes y servicios– y de factores de producción –trabajo y capital–; y, en segundo lugar, la disponibilidad de capital humano, en la cual juegan un papel clave la educación y la formación profesional.

---

<sup>1</sup>[https://www.bde.es/f/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/PublicacionesAnuales/InformesAnuales/23/Fich/InfAnual\\_2023\\_Cap3.pdf](https://www.bde.es/f/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/PublicacionesAnuales/InformesAnuales/23/Fich/InfAnual_2023_Cap3.pdf)

<sup>2</sup>[https://www.bde.es/f/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/PublicacionesAnuales/InformesAnuales/23/Fich/InfAnual\\_2023\\_Cap2.pdf](https://www.bde.es/f/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/PublicacionesAnuales/InformesAnuales/23/Fich/InfAnual_2023_Cap2.pdf)

Por lo tanto, estos dos retos de nuestra economía son los que constituyen el eje vertebrador de este seminario.

En las sesiones de ayer se presentaron y discutieron dos trabajos que se complementan entre sí. Por una parte, José Azar y Javier Sanz-Espín presentaron estimaciones de la brecha entre salarios y la productividad marginal del trabajo que permiten caracterizar el grado de monopsonio<sup>3</sup> del mercado de trabajo español y cómo éste cambió tras la reforma laboral de 2012.

Además de su utilidad como medición del grado de monopsonio de las empresas en el mercado de trabajo español, su trabajo permitirá orientar nuevas líneas de investigación que relacionen la competencia en los mercados y la productividad con el empleo y los salarios.

Por otra parte, Carlos Carrillo presentó nuevos resultados sobre la dinámica de los flujos de trabajadores entre sectores de la economía y la rigidez del mercado laboral en sectores específicos. Sus resultados sobre la intensidad de búsqueda de empleo desde la pandemia y el tensionamiento del mercado laboral, así como la heterogeneidad entre sectores, permiten avanzar en nuestra comprensión de los factores explicativos de la coexistencia de una elevada tasa de paro con la escasez de trabajadores en varios segmentos del mercado de trabajo español.

En la sesión sobre productividad que tendrá lugar a continuación, Matilde Mas presentará un trabajo que pone de manifiesto la importancia de la complementariedad entre el capital tecnológico y el intangible y la capacitación de los trabajadores a la hora de maximizar el impacto de las nuevas tecnologías sobre el crecimiento de la productividad.

Así, la aparente paradoja relacionada con la coexistencia en los últimos años de un intenso proceso de cambio tecnológico con un reducido crecimiento de la productividad podría deberse, al menos en parte, a una cierta incapacidad a la hora de adaptar la capacitación de los trabajadores y las estructuras organizativas de las empresas a dicho cambio.

Por su parte, Carolina Villegas-Sánchez presentará un trabajo en el que analiza el papel del crecimiento y la demografía empresarial como determinante de la productividad en España, desde una perspectiva internacional.

Entre otros hechos estilizados, documenta que la creación de empresas y las diferencias de tamaño entre las empresas más jóvenes y las empresas más maduras se ha venido reduciendo a partir de la crisis financiera, lo que podría apuntar, en el caso de España, a un mayor dinamismo empresarial y a una cierta mejora en la difusión del conocimiento entre las empresas frontera y el resto, a diferencia de lo observado en países como Estados Unidos.

Estoy convencida de que los trabajos presentados en esta conferencia y las discusiones que se generarán alrededor de ellos y de cada uno de los dos paneles contribuirán

---

<sup>3</sup> Mercado en que hay un solo comprador para determinado producto o servicio.

significativamente a avanzar en nuestra comprensión y comunicación de los problemas estructurales de la economía española.

Muchas gracias por su atención.